DEL MINISTERIO VISIÓN PARA VIVIR

Vivencias

NOVIEMBRE 2026



AL AIRE

MÁS CERCA DE LA LLAMA
28 de septiembre al
12 de noviembre, 2026

DIARIO DE UN VIAJERO DESESPERADO
13 al 26 de noviembre, 2026

LUZ PERPETUA
27 de noviembre al
28 de diciembre, 2026

RECURSO

TARJETAS NAVIDEÑAS «LUZ PERPETUA»



«La Biblia no nos pide ignorar la muerte. Tampoco nos invita a decorarla. Nos muestra algo más sorprendente: a Dios mismo, de pie frente a una tumba, llorando».

— Carlos A. Zazueta

VISIÓN PARA VIVIR

EL DIOS QUE LLORÓ FRENTE A UNA TUMBA

Por Carlos A. Zazueta

Noviembre llega con flores. En España, los cementerios se cubren de crisantemos el día de Todos los Santos. En México, el cempasúchil tiñe de naranja los altares y los panteones. En Guatemala vuelan barriletes gigantes sobre las tumbas, en Ecuador se sirven colada morada y guaguas de pan, y desde el Caribe hasta la Patagonia, las familias visitan a sus difuntos, limpian las lápidas y recuerdan.

Desde octubre, muchas tiendas exhiben calaveras, esqueletos y disfraces. También hay imágenes de la llamada «Santa Muerte», a la que algunos le encienden velas para pedirle protección.

Muchas de estas costumbres expresan amor y gratitud; otras revelan preguntas y temores frente a la muerte. El evangelio nos ofrece una esperanza que descansa en Jesucristo.

La Biblia no nos pide ignorar la muerte. Tampoco nos invita a decorarla. Nos muestra algo más sorprendente: a Dios mismo, de pie frente a una tumba, llorando.

JESÚS LLORÓ

En Juan 11, Lázaro, amigo de Jesús, ha muerto. Cuando Jesús llega a Betania, el cuerpo lleva cuatro días en el sepulcro. Marta sale a su encuentro con la frase que todos hemos pensado frente a un ataúd: «Señor, si tan solo hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto» (Juan 11:21).

Fíjate en lo que Jesús no hace. No la regaña por su dolor. No le ofrece una frase hecha. Cuando ve a María llorando, el texto dice que «se conmovió profundamente» (11:33). Y leemos: «Entonces Jesús lloró» (Juan 11:35).

El Hijo de Dios, que en unos minutos va a sacar a Lázaro de la tumba, se detiene a llorar. Porque la muerte es un enemigo —Pablo la llama «el último enemigo» (1 Corintios 15:26)— y el dolor de los que se quedan es real.

Si este mes estás extrañando a alguien, tu tristeza no es falta de fe. Jesús lloró. Tú también puedes hacerlo.

JESÚS ES LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA

Antes de llorar, Jesús le había dicho a Marta: «Tu hermano resucitará» (11:23). Marta respondió: «Es cierto, resucitará cuando resuciten todos, en el día final» (11:24). Jesús le mostró que esa esperanza descansaba en Él. Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá aun después de haber muerto. Todo el que vive en mí y cree en mí jamás morirá» (Juan 11:25-26). Luego le hizo una pregunta que atraviesa los siglos: «¿Lo crees?».

Después, frente a la tumba, Jesús gritó: «¡Lázaro, sal de ahí!» (11:43).

CONTINÚA PÁG. 2

Aquello fue solo un anticipo: poco después, Jesús entraría en Su propia tumba. . . y la dejaría vacía.

LIBRES DEL MIEDO

¿Por qué hay personas que le encienden velas a la muerte? ¿Por qué le piden protección precisamente a lo que más temen? La carta a los Hebreos lo explica con una claridad asombrosa: Jesús se hizo humano para morir y así «libertar a todos los que vivían esclavizados por temor a la muerte» (Hebreos 2:14-15).

Esclavizados por temor a la muerte. Esa es la condición de millones de personas, con altar o sin altar. Y el evangelio no les ofrece un pacto con la muerte, sino un Salvador que la venció. Por eso Pablo la desafía: «Oh muerte, ¿dónde está tu victoria? Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón?» (1 Corintios 15:55).

LA EVANGELISTA DEL CEMENTERIO

El pastor Charles Swindoll cuenta que, cuando era niño, su familia vivía frente a la casa de los Roberts. Un infarto repentino se llevó al señor Roberts. Durante semanas, la viuda fue cada día al cementerio y pasó horas junto a la tumba: le hablaba, lloraba, buscaba algún contacto con él. No conocía a Cristo y se negaba a escuchar a la mamá del pastor Swindoll cuando le hablaba del evangelio.

Un día, su mamá le pidió a su hijo que orara por la señora Roberts. Minutos después, cruzó la calle con galletas recién horneadas. Esa misma tarde, la señora Roberts creyó en Jesús y descubrió que, «porque Jesús resucitó de entre los muertos, la muerte no puede reclamar la victoria final».

Lo más hermoso vino después. Ella siguió visitando el cementerio. Pero ahora se fijaba en otras personas que lloraban junto a las tumbas. Con un pequeño Nuevo Testamento en la mano, comenzó a consolarlas con la esperanza de que Jesús vive. «Así fue como la señora Roberts se convirtió en la única evangelista de cementerio que he conocido», escribe el pastor Swindoll.

Me pregunto cuántas señoras Roberts caminarán este mes por los cementerios del mundo hispanohablante. Y cuántos de nosotros estaremos tan cerca como para cruzar la calle.

CÓMO RECORDAR CON ESPERANZA

Entonces, ¿qué hacemos con noviembre? Recordar es bueno. Visita el cementerio si quieres; lleva flores si quieres. Cuando recordamos a alguien que murió confiando en Cristo, podemos hacerlo con la esperanza de que volveremos a estar juntos con el Señor.

Pablo no les dijo a los tesalonicenses que no lloraran. Les dijo que no se entristecieran «como los que no tienen esperanza», porque Jesús murió y resucitó, y cuando vuelva, Dios traerá con Él a los creyentes que hayan muerto (1 Tesalonicenses 4:13-14).

Un día, dice Apocalipsis, Dios «les secará toda lágrima de los ojos, y no habrá más muerte ni tristeza ni llanto ni dolor» (Apocalipsis 21:4).

Hasta entonces, la muerte dirá muchas palabras en este mundo. Las dirá en hospitales, en funerales y en cementerios llenos de flores. Pero no dirá la última. La última palabra la tiene Aquel que lloró frente a una tumba . . . y luego salió de la Suya.

PASOS DE ACCIÓN

Tres maneras de recordar con esperanza este noviembre

01 | Nombra tu dolor delante de Dios.

Escribe el nombre de la persona que extrañas y dile al Señor qué es lo que más te hace falta de él/ella. No disimules: «el SEÑOR está cerca de los que tienen quebrantado el corazón» (Salmo 34:18). Llorar con esperanza sigue siendo llorar. . . pero ya no es llorar solo.

02 | Responde la pregunta de Jesús.

Lee Juan 11:25-26 y detente en la pregunta: «¿Lo crees?». Si ya lo crees, dale gracias a Dios por esa promesa. Si nunca has puesto tu confianza en el Jesús que venció la muerte, dile con sencillez que crees que Él murió y resucitó por ti, y cuéntaselo a alguien de tu iglesia.

03 | Cruza la calle.

Piensa en una persona que perdió a alguien este año. Llámala o visítala esta semana, y hazle la pregunta que casi nadie hace: «Cuéntame de él/ella. . . ¿cómo era?». Escucha sin prisa. Después comparte una sola frase de esperanza.

«Anímense unos a otros con estas palabras» (1 Tesalonicenses 4:18). Noviembre es el mes perfecto para obedecer.



VISIÓN PARA VIVIR

ahora en la app de la Biblia (YouVersion).

¡Síguenos! Escanea el código QR y lleva la Palabra contigo todo el mes.

PO BOX 1817, FRISCO, TX 75034 | +1 (469) 535-8433

EN PALABRAS

SENCILLAS

Donde la verdad de Dios cobra vida en historias que a los niños les encantan.

Las semillas del abuelo

Lucía tenía siete años y un abuelo que se llamaba Ramón.

El abuelo Ramón tenía las manos grandes y ásperas, olía a tierra mojada y sabía hacer crecer cualquier cosa. En el patio de su casa había tomates, frijoles, una mata de chile y un frasco de vidrio lleno de semillas que él guardaba «para la próxima siembra».

Pero en la primavera el abuelo se enfermó. Y una mañana, mamá le explicó a Lucía, con los ojos rojos, que el abuelo había muerto y que ahora estaba con Jesús.

Lucía lloró mucho. Después dejó de llorar, pero nunca dejó de extrañarlo.

Cuando llegó noviembre, en la escuela hablaron de las personas que ya no están. En las tiendas había calaveras de dulce, esqueletos que bailaban y disfraces. Todos parecían estar de fiesta. . . y Lucía no entendía por qué, si a ella la muerte le daba tristeza y un poquito de miedo.

Esa tarde, en casa de la abuela, encontró el frasco de semillas del abuelo. Lo abrazó fuerte.

—Mamá —preguntó, ¿el abuelo ya no va a volver nunca?

Su mamá se sentó en el suelo, a su lado, y tomó el frasco entre las manos.

—Te voy a contar algo que enseña la Biblia —le respondió. Cuando sembramos una semilla, la tapamos con tierra y ya no podemos verla. Pero si tiene lo que necesita para crecer, ¿sabes qué aparece después?

—Una plantita —dijo Lucía.

—¡Exacto! En la Biblia, Pablo usa esa imagen para explicar la resurrección. Así como de la semilla sale una planta, Dios transformará los cuerpos de quienes confían en Jesús cuando los resucite. Ya no se enfermarán ni morirán.

Lucía miró el frasco.

—¿Jesús también hará eso con el abuelo?

—Sí, mi amor. El abuelo confiaba en Jesús. Jesús murió en una cruz, lo pusieron en una tumba y al tercer día resucitó. Ahora vive y nunca más morirá. Él prometió: «El que cree en mí vivirá aun después de haber muerto». El abuelo creía en Él. Hoy está con Jesús y, un día, Jesús también lo resucitará. Seguirá siendo tu abuelo Ramón, pero su cuerpo ya no sufrirá ni morirá.

Lucía se quedó callada un momento.

—Pero yo todavía lo extraño —dijo bajito.

—Yo también —contestó mamá y la abrazó.

¿Sabes? Cuando murió Lázaro, el amigo de Jesús, Jesús lloró, aunque sabía que lo iba a resucitar. Así que puedes llorar, mi amor. Jesús comprende cuánto extrañas al abuelo, y Su promesa nos da esperanza mientras lo extrañamos.

Esa misma tarde, Lucía y su mamá salieron al patio del abuelo. Hicieron un hoyo pequeño en la tierra, pusieron tres frijoles del frasco y los taparon con cuidado.

—Ahora hay que esperar —dijo mamá.

Lucía regó la tierra todos los días. Al principio no pasaba nada. Solo tierra. Lucía empezó a preguntarse si las semillas se habrían acabado para siempre.

Pero una mañana, muy temprano, corrió al patio y gritó tan fuerte que la abuela salió en bata:

—¡Mamá! ¡Abuela! ¡Salió!

Allí, en medio de la tierra oscura, había una plantita verde, chiquita y doblada, empujando hacia arriba, hacia el sol.

Lucía se arrodilló junto a ella y susurró:

—Gracias, Jesús, por ganarle a la muerte. Cuida al abuelo hasta que yo llegue.

Y esa noche, por primera vez en muchos meses, Lucía pensó en el abuelo Ramón. . . y sonrió.

Versículo para memorizar:

«Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá aun después de haber muerto»

(Juan 11:25).

¿Qué aprendimos con Lucía?

- Está bien llorar y extrañar a los que amamos. Jesús también lloró cuando murió Su amigo Lázaro.
- Jesús murió y volvió a vivir. Él le ganó a la muerte y promete vida para siempre a todos los que confían en Él.
- Los que confían en Jesús vivirán con Él para siempre. Cuando Jesús vuelva, recibirán un cuerpo que nunca volverá a morir.

Para reflexionar con mamá o papá:

1. ¿Extrañas a alguien que ya no está? Cuenta algo bonito que recuerdas de esa persona.
2. ¿Qué hizo Jesús cuando murió Su amigo Lázaro? ¿Qué nos enseña eso sobre llorar?
3. ¿Qué les prometió Jesús a los que creen en Él? Oren juntos y denle gracias por esa promesa.



La ilustración de la semilla en el relato infantil se basa en 1 Corintios 15:35-44.
Las citas bíblicas son de la Nueva Traducción Viviente (NTV).

Recursos PARA VIVIR



LUZ PERPETUA: UN VIAJE DE LA PROMESA A LA PRESENCIA

Devocional de Adviento de tapa blanda, 131 páginas

LPPPB

OFERTA **$14.00**



DEVOCIONAL: LUZ PERPETUA + TARJETAS NAVIDEÑAS

Devocional de Adviento + Caja con 15 tarjetas navideñas

LPPCRST

OFERTA **$20.00**



DIARIO DE UN VIAJERO DESESPERADO

Serie de 24 mensajes

DVDMNG

OFERTA **$44.00**



CONSEJOS SABIOS DE UN VIEJO REBELDE

Audio descargable gratis

OFERTA **GRATIS**

Esta oferta vence el 31 de diciembre, 2026.

RECURSO DEL MES

TARJETAS NAVIDEÑAS «LUZ PERPETUA»

Un pequeño gesto para compartir una esperanza eterna



La Navidad nos recuerda que Dios se acercó. En Jesús, vino a habitar entre nosotros y nos dio una esperanza que permanece, aun cuando la vida duele. A veces, unas palabras escritas con cariño bastan para recordarle a alguien esa gran verdad: Dios está cerca.

Inspiradas en el devocional «Luz perpetua», estas tarjetas le invitan a compartir esa esperanza. Cada caja incluye 15 tarjetas, todas con el diseño de la portada del devocional. La colección presenta cinco mensajes diferentes, basados en los temas del Adviento: esperanza, paz, gozo, amor y la venida de Cristo. Cada tarjeta nos invita a mirar al pesebre con gratitud y al futuro con confianza: Cristo vino en humildad y volverá en gloria.

Compártalas con familiares, amigos y hermanos de la iglesia. Envíelas también a quien extraña a un ser querido, atraviesa días difíciles o necesita una palabra de aliento. Su saludo puede convertirse en un recordatorio del amor de Jesús.

Caja con 15 tarjetas navideñas
Cajas adicionales se pueden comprar por $14.00
Código de producto: LPPCRD

Esta oferta vence el 31 de diciembre, 2026.

En agradecimiento por su donativo este mes, le enviaremos este recurso.

www.visionparavivir.org Aplicación móvil +1-469-535-8433

Copyright © 2026 Insight for Living. Reservados mundialmente todos los derechos. Ninguna porción de este boletín puede ser traducida a ningún otro idioma, ni reproducida en ninguna forma, sin el permiso previo por escrito de Visión Para Vivir. Vivencias es una publicación mensual. Visión Para Vivir es el ministerio de enseñanza bíblica de Charles R. Swindoll y Carlos A. Zazueta. Diseño de layout por Ana Villatoro. Impreso en los Estados Unidos de América. Printed in the United States of America.